

Lección del alumno

Una señal de realeza

¿Has sentido en alguna ocasión que siempre hay alguien que está en contra tuya? ¿Qué hiciste al respecto? ¿Deseaste haber sido lo suficientemente valiente como para poner a esa persona en su lugar? A Jesús se le ocurrió algo diferente.

Un inmenso grupo de personas se había reunido en un amplio lugar. Allí había diferentes tipos de personas. Jesús y sus doce discípulos se les unieron y Jesús comenzó a hablar. Todos escuchaban con atención. Las palabras de Jesús fueron muy sencillas, sin embargo, su mensaje fue profundo y significativo.

Como de costumbre, algunos soldados romanos se paseaban por los alrededores. Algunos sacerdotes judíos también estaban escuchando. Jesús habló de varias bendiciones y de algunas maldiciones. Luego comenzó a tratar un tema algo diferente.

Compartió con ellos los secretos que permiten experimentar la verdadera felicidad. "Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan. Si alguien te pega en una mejilla, vuélvele también la otra. Si alguien te quita la camisa, no le impidas que se lleve también la capa. Dale a todo el que te pida, y si alguien se lleva lo que es tuyo, no se lo reclames.

"Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. ¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los pecadores lo hacen así.

"¿Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a quienes les hacen bien?

Aun los pecadores actúan así. ¿Y qué mérito tienen ustedes al dar prestado a quienes pueden corresponderles? Aun los pecadores se prestan entre sí, esperando recibir el mismo trato.

"Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados. Sean compasivos, así como su Padre es compasivo" (Lucas 6: 27-36).

Jesús hizo una pausa para observar la reacción de sus oyentes. Podía ver algunas muecas, muchas de ellas en las caras de los romanos. Podía ver también muchas expresiones de burla, sobre todo en las caras de los sacerdotes. Entre la gente observó diversas expresiones. Hubo un murmullo. Algunos estaban recogiendo a sus familiares y sus pertenencias para marcharse. Aún no era la hora de almuerzo. Los que se marcharon temprano se esforzaron para no pasar cerca de los soldados romanos. Tampoco escucharon el resto del sermón de Jesús. Lo que les estaba pidiendo era demasiado. No deseaban escuchar nada más. Al llegar la tarde, la mayor parte del gentío se había dispersado, aunque un joven permaneció cerca de Jesús.

—Maestro —preguntó después de unos momentos de silencio—, acaso Dios no bendice a quienes lo obedecen. ¿Por qué deberíamos hacer el bien a nuestros enemigos?

Jesús se sonrió.

—¿No envía Dios los rayos del sol y la lluvia sobre los obedientes y los

desobedientes? ¿No pueden todos ellos escuchar el canto de los pájaros en una hermosa mañana primaveral?

—Sí —contestó el joven.

—¿No extiende Dios su misericordia a todos? —preguntó Jesús de nuevo.

—No había pensado en eso —contestó el joven en forma sincera. Aparentaba estar receptivo a nuevas ideas.

—Servir a Dios —explicó Jesús—, significa estar dispuestos a tratar a los demás en la misma forma en que Dios nos trata. Amar a nuestros enemigos significa que siempre actuaremos para beneficiar a los demás aun cuando ellos tengan la intención de hacernos daño. Oramos por ellos. Pensaremos en la forma en que podremos serles de ayuda. Les concederemos los mismos derechos y el respeto que deseamos también recibir.

—No sé si podré hacer eso —contestó en forma dudosa el joven, mientras miraba el rostro del Maestro.

—Esa es precisamente la cuestión —dijo Jesús con una sonrisa, sabiendo que una vez más un joven probablemente entendía con más rapidez que los adultos—. Es algo que puede hacerse únicamente cuando aceptamos el amor de Dios, y a su vez lo reflejamos en quienes nos rodean, sin importar quiénes son. Amar de esa forma es una verdadera señal de realeza, algo que demuestran los hijos y las hijas de Dios.

REFERENCIAS

- Lucas 6: 27-36
- ADJ, cap. 3
- Creencias fundamentales 14, 17, 22

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados" (Lucas 6: 35).

MENSAJE

Como hijos e hijas de Dios, podemos decidir que amaremos a todos.



Sábado

HAZ la actividad de la p. 61.

Domingo

LEE "Una señal de realeza".

APRENDE Escribe tu versión del versículo para memorizar, Lucas 6: 35, en letras grandes y colócalo en un lugar donde puedas verlo para comenzar a aprenderlo.

ORA Pide a Dios que te haga saber lo mucho que él te ama, sin importar lo que hayas hecho para ofenderlo.

Lunes

LEE Lucas 6: 27-31.

PIENSA en algo nuevo y diferente que puedes hacer por algún miembro de tu familia.

HAZ algo positivo sin que te lo pidan. Haz un poco más de lo que normalmente se espera.

ORA Pide a Dios que te dé la habilidad para hacer algo positivo por alguien con quien no te llevas bien.

Martes

LEE Lucas 6: 32-36.

HAZ algo bueno por alguien a quien no le caigas muy bien. Trata de hacerlo sin que esa persona lo sepa.

ORA Pídele a Dios que te ayude a hacer el bien, aunque nadie lo note.

Miércoles

LEE Mateo 5: 43-48.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia una carta a Dios donde le cuentas lo que has aprendido en esta lección, y en especial en los versículos anteriores.

ORA Lee la carta en voz alta.

Jueves

LEE Romanos 12: 14-21.

DIALOGA Habla con un adulto respecto a lo que significa hacer que alguien "se avergüence", según se menciona en el versículo 20.

ORA Pide a Dios que te muestre una forma concreta en la que puedes vencer el mal con el bien durante el día de hoy así como mañana.

Viernes

LEE 1 Juan 4: 17-21.

PIENSA ¿Es difícil lo que Dios pide? ¿Cómo podemos amar a nuestros enemigos?

CREA Dibuja una representación del versículo: "Amamos a Dios porque él nos amó primero". Recuerda que al aceptar su amor se activa nuestra capacidad para amar a los demás.

COMPARTE tus ideas o creación, con tu familia durante el culto vespertino.

ORA En unión a tu familia agradece a Dios por amarte y por permitirte hacer lo mismo.